

NOTA DEL EDITOR (edición española)

Ofrecemos a nuestros lectores esta amplia selección de temas de debate, conscientes de que van dirigidos especialmente a jóvenes. Muchos de los contenidos salen o saldrán a menudo en sus conversaciones, si no en clase, en redes sociales, en una conversación de bar o en familia. Conocer la argumentación contraria les ayudará, en esta sociedad global, a robustecer su propio punto de vista, a difundirlo con argumentos sólidos, a buscar incansablemente la realidad de las cosas y a evitar la fuerza y la imposición, y también la manipulación.

En ocasiones, ejercitándose así, cambiarán de opinión.

Y en muchas otras, tendrán que difundir lo que parece obvio, y que suele exigir mucho más trabajo intelectual.

En definitiva, pensar, construir, escuchar, convivir. Verbos que mejoran nuestro futuro.

PRÓLOGO a la 19.^a edición inglesa

En el prólogo de la última edición de *A favor y en contra*, Will Hunton escribió que «la esencia de la democracia es... la argumentación razonada». Estoy de acuerdo, y la ESU (English-Speaking Union) ha estado desde 1918 ayudando y promoviendo los debates razonados en todo el mundo.

Este libro pertenece tanto al tertuliano experimentado como al novel con el instrumental necesario para implicarse en el núcleo de la democracia, y también para divertirse con el simple placer de discutir. Pero es una diversión dotada de un propósito. Al margen de lo clara u oscura que sea una cuestión, los debates amplían la mente y desarrollan la inteligencia: quienes discuten ganan en confianza y seguridad en sí mismos, y cultivan el pensamiento crítico y las habilidades sociales. El arte de hablar y —no menos importante— el de escuchar, apuntalan la sociedad civil y cívica.

Esta es la decimonovena edición de *A favor y en contra*, cosa que ya es prueba de su utilidad. Algunos temas tratados son completamente distintos de los que aparecieron en ediciones anteriores; otros se parecen, aunque las cuestiones que están implicadas en cada asunto habrán evolucionado y cambiado para acomodarse a los nuevos tiempos y realidades. Nosotros, en la European-Speaking Union, sentimos el orgullo de seguir asociados con Routledge y de hacerlo con esta publicación. Recomendamos encarecidamente leer *A favor y en contra* para ponerse a debatir: es muy estimulante.

Peter Kyle, OBE (Oficial de la Orden del Imperio Británico)
Director General, The English Speaking Union

PRÓLOGO a la edición en castellano

Pensar con los demás

No vivimos una época, al menos en Occidente, cómoda para las convicciones firmes. Tanto que a veces preferimos esconderlas al debate, porque la firmeza se confunde con la intolerancia y, en ocasiones, la firmeza no da en el clavo. Con buenas intenciones optamos por forjarnos una identidad dúctil y, en conjunto, parece que nos va mejor. Sin embargo, por mucho que se licúe nuestra mentalidad personal y social, saltan a la vista algunas tendencias fosilizadas con tanto filo que al rozarlas sangramos. Algunas ideas e ideologías —aderezadas por el gusto del poder o el miedo a sucumbir— siguen amenazando la integridad física o moral de las personas y la vida en nuestra Tierra común. Ni la democracia ni la tolerancia nos han librado de las injusticias ni de las guerras (ni nucleares, ni económicas, ni religiosas), como traslucen muchas de las temáticas de este manual. La Palabra se hizo carne, y sangró entre nosotros.

Otra suerte correríamos si pudiéramos confiar en que las peores *verba volant* y luego desaparecen sin dejar rastro, si hubiese un Relojero armonizando los tiempos entre los hombres (y entre nosotros y la naturaleza), o si todas las personas fuésemos quimeras transhumanas sin deseos ni iniciativa. No somos así, claro. Sentimos dolores y urgencias; pensamos y elegimos; acertamos y nos equivocamos, también al hablar. Ni somos máquinas ni queremos serlo. Nuestras palabras significan algo consistente, más o menos pretendido, y su peculiar vuelo termina guiándolo Cupido a algún corazón, o alguna de nuestras serpientes lo escupe a la cara de otros, por desgracia.

De ahí que estemos necesitados de inspiración para pensar bien, expresarnos con transparencia, y mejorar lo presente. Estas posibilidades no se improvisan y, si todas se originan en las potencias de nuestra irrenunciable humanidad, siempre requieren

actividad y aprendizaje, un modo de hacer que no es tanto arte retórica, cuanto disposición a la *conversación*, a pensar con los demás, a juzgar con ellos, no contra ellos.

Si nos vamos formando el juicio y somos honrados, nuestras ideas harán justicia a la realidad. Veremos unido lo que en la realidad está unido, y viceversa. Sin embargo, a nuestros lapsus de honradez se suma una carretada indeseable: para empezar la ignorancia, las infiltraciones de noticias falsas, la parcialidad arraigada en nuestra finitud, la prisa impuesta por la acción y nuestra cultural insistencia en el individualismo. Como consecuencia, nos equivocamos hasta límites casi irracionales, y en esta circunstancia —más si pensamos solos—, nos instalamos claudicantes en ideas obcecadas o miopes. Es humano abrir el pensamiento, hacia donde pueda hacernos eco. Ya que aún no entendemos a las plantas, no sabemos contemplar, ni interpretamos los sueños a derechas, precisamos ante todo de la inspiración de otras personas, con o sin redes sociales. Si perdemos la razón con los demás, también con ellos la recuperaremos. Por tanto, un libro de debate, uno como este —más atento a represar contenidos argumentales que a su belleza formal— también puede ser una fuente de inspiración: las voces distintas de sus autores que, por cierto, no son ni pretenden ser el oráculo de Delfos.

Prueba de que no quieren imponer su estilo de mirar el mundo, es una advertencia de la Introducción: «Hemos intentado formular argumentos amplios que resistan el paso del tiempo, pero el mundo cambia. ¡No te creas todo lo que leas aquí, si sabes o sospechas que no es verdad! Que algo sea legal o ilegal en un determinado país, es un asunto que cambia muy rápido, así que, por favor, investigalo».

El consejo —parece una cerilla arrimada a estas inflamables páginas— podría entenderse como una llamada a documentarse sobre aspectos con fecha de caducidad inevitable (¡"el mundo cambia"!). Desde luego, documentarse es una precaución necesaria, pero sin duda insuficiente, como sugieren los autores en otro lugar. El consejo fundamental es no creerse todo, ni a favor ni en contra. Y es lógica esta recomendación, pues un manual de argumentos no sustituye el uso de la razón. Como no podría ser de otra manera, en cada tema de debate de los aquí tratados, ni los argumentos que se aducen son todos los posibles ni siempre son los mejores posibles.

Esperemos que siga siendo útil a muchos a este manual, aparecido en 1986 y desde entonces reeditado cada menos de diez años. Sus páginas las han recorrido manos y ojos de tonos y colores distintos. Más que otros, ingleses y angloparlantes. Ahora Rialp lo ofrece a los lectores de lengua castellana.

JOSÉ MARÍA GARRIDO BERMÚDEZ